

DE LIBROS

VOCACIÓN VERSUS PROFESIÓN: SOR JUANA RAMÍREZ ESCRIBE

En nuestra América, hay escritores de los que sabemos poco más que los títulos de sus obras. Hasta hace un siglo, la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (primera publicación parcial, París, 1872) era atribuida a Bartolomé Arzans de Orzúa y Vela, o a su padre; tan poco se sabía de ambos. Del conde de Lautréamont, se ignoraba hasta 1977 que hubiese leído poesía en español y que hasta hubiese estudiado retórica en el *Arte de hablar* del neoclásico Hermsilla. Del brasileño Gregório de Matos, lo que se sabe es tan incierto que algunos eruditos se niegan siquiera a incluirlo en las historias de la literatura, alegando que no hay seguridad alguna de que la obra satírica a él atribuida sea de un poeta o de una comunidad.

■ De Sor Juana Inés de la Cruz sabemos más pero desconocemos mucho. Hubo una monja de ese nombre en el México del siglo XVII; fue autora de poemas, dramas y algún ensayo teológico; fue favorita en la corte virreinal; condujo con habilidad sus negocios literarios; tuvo problemas con la autoridad religiosa; renunció a su literatura y murió humillada en su orgullo intelectual. De su obra (casi siempre admirable, a veces magnífica) ha quedado bastante; tal fue su fama en vida que venció la incuria colonial. Aun así, Sor Juana es una de las figuras más misteriosas de nuestra literatura.

■ Desde su fervoroso primer biógrafo, el padre Calleja, que interpretó su vida a la luz de la religión, hasta el no menos piadoso padre Alfonso Méndez Plancarte que documentó minuciosamente la armonía (por él inventada) entre su vocación y su profesión, la hagiografía católi-

▲ Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 658 pp.

ca se ha encargado de servirnos policromadas estampitas piadosas. No han faltado, es natural, los disidentes. El más famoso es Ludwig Pfandl que en un libro de 1937 (publicado en español sólo en 1963) intentó psicoanalizar a Sor Juana. Cometiéndolo el mismo error que Marie Bonaparte con Edgar Poe (pero sin el rigor y la infinita paciencia de aquélla), puso los textos de la vida y la obra de Sor Juana en el diván del psicoanalista y diagnosticó complejo de Edipo, envidia del pene, narcisismo, castración, suicidio intelectual, etc. etc. Borges se rió una vez de aquel biógrafo norteamericano de Poe que dedicó 600 páginas a detallar con minucia sus abundantes cambios de domicilio, dejando para el análisis de *Eureka*, su texto filosóficamente más ambicioso, una página sola. Menos ridículo, Pfandl analizó la obra de Sor Juana pero sólo para encontrar confirmación al diagnóstico

que ya había inventado. Con la documentación que tenemos, es inútil discutir si Sor Juana padecía o no esos traumas, si era frígida o lesbiana, ninfomaniaca o simplemente apática en materia sexual. Los escasos documentos biográficos que se poseen (y sobre todo los que poseía Pfandl, que ni siquiera supo que Sor Juana era hija ilegítima) pueden darse vueltas en todas las direcciones. Su relación con la Condesa de Paredes pudo haber sido sexual, como lo sugiere el ardor de los poemas que le dedica. Pero ese ardor era, también, una convención literaria de la época. La corte virreinal y los conventos permitían si no toleraban encuentros furtivos, el coitus interrupto, el embarazo, el aborto y hasta el infanticidio. Las amenidades lesbianas no serían imposibles en instituciones en que pululaban mujeres de todas las edades y condicio-

+ VILLANCICOS, +
QUE SE CANTARON
 EN LA SANTA IGLESIA METRO-
 politana de MEXICO. * *
 EN LOS MAITINES DE LA PURISSIMA
 CONCEPCION de Nuestra Señora. +
 A devocion de vn afecto al Misterio.
 Año de 1676.



Con licencia En Mexico.

Compuestos en Metro musico, por el B. y Joseph de Aguirre, y Loaysa, Maestro
 Compositor de dicha Santa Iglesia.
 Por la Viuda de Bernardo Calderon, en la calle de San Augustin.
 Los compuso la M. D. Ines de la Cruz religiosa del Convento de San Geronimo de Mexico.

■ Con lo que se sabe se pueden escribir toda clase de novelas biográficas, todas ellas falsas, todas ellas verdaderas. Pero sólo en el terreno de la ficción. En el terreno de la historia, lo que sabemos no permite otras cosas que conjeturas. La obra, sin embargo, está ahí. También están ahí los documentos del México virreinal. Basándose en un análisis minucioso y poético de ambas series de textos (la poesía, la historia), Octavio Paz ha reconstruido en su biografía monumental una Sor Juana que es, ante todo, y sobre todo, una monja del siglo XVII que escribe. Esta esencialidad genial de su enfoque permite la restitución (la palabra es de él) de Sor Juana a su siglo, y del siglo de ella a los lectores del siglo veinte. Por primera vez, los escasos documentos biográficos son leídos en todas sus virtualidades y sin forzarlos a revelar lo que no dicen. De la ilegitimidad de Sor Juana —que se llamaba Juana Ramírez por su madre soltera, y no Juana de Asbaje, por su elusivo si no ausente padre—, hace arrancar Paz una lectura biográfica que no pretende resolver el problema sexual pero sí resuelve el problema textual. En un siglo en que la cultura superior era masculina, Juana Ramírez quiere vestirse de hombre para ir a estudiar a la capital; se corta el pelo para castigarse por no aprender rápido; se hace monja para administrar su obra literaria desde la protección del convento.

■ En la pasión del conocimiento encuentra Paz la clave de la vida y la obra de Sor Juana. Aprendió a leer escuchando las lecciones de su hermana, agotó pronto la biblioteca de su abuelo, formó la suya, una de las mejores de México en su siglo. Sabía muchas lenguas y se complacía en discutir minucias de erudición teológica, tuvo un apetito científico inusual en su medio. Pero nada de lo que hizo fue anormal sino para los prejuicios de su época. Hoy, habría encontrado aceptación en los lectores de Virginia Woolf, Victoria Ocampo, Simone de Beauvoir, Susan Sontag. Su único error mayúsculo fue haber nacido en el siglo XVII, siglo en que una mujer sólo podía ser objeto doméstico, cortés, religioso o sexual. Sor Juana (como su contemporánea la reina Cristina de Suecia, pero sin el privilegio de la nobleza y con el contrapeso de una belleza que la hacía más codiciable como objeto erótico) quiso apenas ser

un poeta intelectual. Si hubiera sido hombre, habría tenido tal vez la fortuna de Carlos de Sigüenza y Góngora, su compatriota y colega. Siendo mujer en el México virreinal del siglo XVII, no tuvo más remedio que enmascararse de monja, buscar la protección de los poderosos y escribir mientras sus protectores se lo permitieron.

■ Que fue bastante, como prueba Paz con un brillante análisis de sus textos situados en el contexto de la producción literaria de su tiempo. Escritora profesional, esta monjita hasta hizo dinero con su obra. Pero el conflicto con su siglo no pudo resolverse sino con la sumisión total. Sor Juana (una de las inteligencias más lúcidas que ha producido América, y la primera del Nuevo Mundo en orden cronológico) debió aceptar que sacerdotes paranoicos y semi analfabetos la obligasen a dejar de escribir, a vender sus libros, a humillarse. En Italia, a Galileo le dejaron por lo menos comer sus gansos y escribir tratados que sus discípulos secretamente escondían de los ojos inquisitoriales. Sor Juana (al fin y al cabo sólo era una mujer) tuvo que besar el polvo.

■ El error de Pfandl, que esta restitución iluminadora de Paz pone en claro, fue no comprender que la paranoia no era de Sor Juana sino de la cultura virreinal. A quien debió poner en el diván el erudito alemán era al siglo XVII. Aunque Paz evita el psicoanálisis, su lectura histórica del contexto de Sor Juana pone en evidencia todo lo que tuvo su siglo de castrador para el apetito (tan humano) de conocimiento que consumía a Sor Juana y que se expresa en los versos luminosos y literalmente herméticos del *Primero sueño*. Al centrar el interés en la vocación y en la producción poética, Paz restituye a Sor Juana a su siglo, y nos restituye a sus lectores a él. El resultado es deslumbrante. Hasta los textos más triviales o profesionales de Sor Juana adquieren sentido. Una infatigable pesquisa de significados esotéricos, muestra el lado juvenil, de inagotable asombro lúdico, con que Sor Juana quería ir (peligrosamente) más allá.

■ En su lectura biográfica, Paz no rehúye los tópicos que manoseó Pfandl y discute su narcisismo, su Edipo, su masoquismo, etc. Pero no lo hace para diagnosticar complejos sino para entender aspectos singulares de su obra. Privada de padre (tal vez nunca conoció

personalmente al suyo, si fue el tal Asbaje); en manos de una madre analfabeta que vivía abiertamente con hombres casados; educada intelectualmente por un abuelo provinciano, Juana Ramírez encontró en el apetito por el conocimiento el motor que le permitió realizar las posibilidades extraordinarias de su vocación poética. Fue lo opuesto de su madre: parió hijos del intelecto. Pero también repitió a su madre: tuvo un marido ausente (Dios) que sin embargo legitimó su lugar en la sociedad. (Como bien demuestra Paz, tener hijos ilegítimos, vivir en concubinato, no desmereció a la madre de Sor Juana en la sociedad virreinal.)

■ Glosando y extendiendo algunas intuiciones de Paz, podría decirse que también fue lo opuesto de su padre: legitimó con su nombre inventado de monja una progenie literaria. Pero repitió a su padre: las convenciones sociales la hicieron al fin abandonar su obra, desaparecer en el anonimato de la fe. Fue lo opuesto de su abuelo: en tanto que éste se conformó con juntar libros en la calma de la provincia, Sor Juana se instaló con su fabulosa biblioteca en el centro del México virreinal. Pero también repitió a su abuelo: porque en los libros encontró el ámbito que su contexto le negaba, o le escaseaba. En medio de las intrigas y chismes del convento en que profesó, leía y escribía. Como todo genio superó a sus modelos (ausentes o presentes) y superó a su tiempo, pero también fue marcada por ellos. Hoy no habría tenido que refugiarse en un convento para leer y escribir.

■ Tal vez la más audaz restitución de todas las que propone este libro (y aquí sólo he rozado algunas de las que más me importan) es la restitución del lector a nuestro mundo de hoy. Porque el dilema de Sor Juana entre vocación y profesión ha cambiado hoy de contextos pero no de validez. Hoy, en nuestra América, la iglesia católica casi no tiene poderes inquisitoriales de censura y castración intelectual, pero el poder político sí lo tiene, y en todos los países de nuestro desdichado continente. En unos asume el aspecto de la violencia militar, de la lucha antiterrorista, de los campos de reeducación (ideológica o sexual); en otros, más felices aparentemente, la censura se ejerce por la corrupción del poder que soborna intelecto-

tuales para que dirijan sus energías a buscar heterodoxias de derecha o izquierda entre sus colegas y los dejen robar a manos llenas. Convertidos en bufones del poder, los intelectuales ofrecen a los mandamases el espectáculo triste y algo obsceno de sus polémicas de castrados políticos.

■ Como bien observa Paz, hoy Sor Juana habría debido enfrentar el dilema de la ortodoxia democrática o marxista. Sus textos habrían sido escudriñados para detectar herejías ideológicas o el disimulado soborno de la CIA o de la KGB. O (lo que es más común) se la habría condenado a la muerte civil. Diligentes esbirros de izquierda o derecha que controlan lo que se publica en periódicos y revistas literarias de todo el continente y sin excepción, obliterarían para siempre su nombre. La *Respuesta a Sor Filotea* se publicaría resumida, en una página interior, desmigajada por los avisos o los manifiestos y con el título de *Monja sandinista desobedece al Papa*, o (lo que es lo mismo) *Agente de la CIA exhibe sus patrañas*. ¿A qué seguir? Todos conocemos el tiempo infame que nos ha tocado vivir y sabemos que hoy Sor Juana tendría tanta suerte con los periódicos de América Latina entera como tuvo con las autoridades eclesiásticas del México virreinal.

■ En su deslumbrante restitución, Paz demuestra que hay más afinidades entre aquel México de Sor Juana y el de hoy, que entre este México y los misteriosos imperios precolombinos. Sin embargo, la historia oficial insiste en subrayar la herencia indígena contra la evidencia de la realidad. Por eso no es una operación ilegítima restituir a Sor Juana a nuestro tiempo. En esa operación Paz ha demostrado que más importante que el Edipo o el supuesto lesbianismo de Sor Juana es su condición de poeta intelectual en una época en que las mujeres no podían ejercer el intelecto. Hoy también los intelectuales masculinos han sido castrados. Nadie puede hoy ejercer libremente el intelecto. Es decir: la crítica al poder. Hoy Sor Juana sería perseguida no por ser mujer o por ser monja sino por querer escribir por cuenta propia. En cierto sentido, le pasaría lo que al autor de *Las trampas de la fe*, obra que como toda biografía que se respete contiene una tantalizadora autobiografía.

Emir Rodríguez Monegal

“YO, LA PEOR DEL MUNDO”: SOR JUANA POR PAZ

Octavio Paz ha publicado unos quince libros de ensayos hasta ahora, varios de ellos fundamentales; *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* es, sin discusión, el más importante que haya escrito desde *Los hijos del limo* (1974). Por su concentración en un tema o autor, recuerda trabajos anteriores como *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* (1967), *Apariencia desnuda* (1973) sobre Duchamp, o *Xavier Villaurrutia en persona y en obra* (1978); pero por la amplitud de la visión, el rigor de la reflexión crítica y la maciza hondura del enfoque, sólo resiste comparación con libros todavía más antiguos en su bibliografía, como *El laberinto de la soledad* (1950, 1963) y, sobre todo, con *El arco y la lira* (1956). Incluso puede decirse que *Sor Juana* es una síntesis y una coronación de las líneas maestras tendidas en esos primeros libros. Los grandes temas de su pensamiento están desde el comienzo: la historia mexicana, su evolución cultural, la tradición poética, la poesía moderna y la lucha del espíritu humano por sobrevivir las tentaciones del “silencio y el bullicio”. Con la experiencia acumulada en los libros que siguieron a esos, Paz asumió el desafío intelectual de escribir sobre la figura poética más grande de la Nueva España y una de las mayores de su tiempo. El resultado es impresionante: un volumen de más de 600 páginas, cargadas de erudición, descubrimientos e intuiciones que le dan al libro un aire de monumento verbal y que hace muy difícil agregar algo más al conocimiento de sor Juana.

La vida y la obra de la poetisa mexicana son el foco del ensayo, pero por grandes trechos el libro escapa a esa órbita y trata de otras cosas, de muchas cosas. Puede decirse que si éste es el estudio más completo que exista sobre sor Juana, es también un cuadro de la sociedad y la cultura mexicana del siglo XVII, un debate sobre el pensamiento filosófico y teológico que enfrentaba a la doctrina cristiana con otros aportes contradictorios, y un juicio sobre las

▲ Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 658 pp.

ambiguas relaciones entre moral, política, ortodoxia religiosa y creación intelectual. El mismo Paz dice en su prólogo que el libro es a la vez “historia, biografía y crítica literaria” (p. 12); pero agrega una advertencia: “No pretendo explicar la literatura por la historia. El valor de las interpretaciones sociológicas e históricas de las obras de arte es indudablemente limitada. Al mismo tiempo, sería absurdo cerrar los ojos ante esta verdad elemental: la poesía es un producto social, histórico. Ignorar la relación entre sociedad y poesía sería un error tan grave como ignorar la relación entre la vida del escritor y su obra” (p. 15). Queda así establecida, desde el principio, la actitud ecléctica y abarcadora con la que Paz encara su tema: usa varios métodos o enfoques (el histórico, el psicológico, el estilístico, el simbólico, etc.), pero no se limita a usarlos y trata más bien de integrarlos conforme va cambiando el paisaje y la fisonomía de su discurso, que no es tanto la poesía de sor Juana, como el sentido que tiene frente a su propia vida y al mundo en que vivió. Paz llama al suyo un ensayo de *restitución*: texto insertado en un contexto. Pero a la vez es consciente de que esa restitución es, ella misma, un producto histórico y por lo tanto parcial: “Un mexicano del siglo XX lee la obra de una monja de la Nueva España del siglo XVII” (p. 18).

¿Qué es lo que explica esa fascinación, esa entrega total a una figura literaria tan lejana en el tiempo y cuya estética no es ya la nuestra? Sin duda, nace de la admiración de Paz por la obra poética de la autora, por una razón de afinidad y gusto literarios, pero creo que para él sor Juana es un caso especial de conciencia intelectual cuyo drama es perfectamente homologable al que sufren muchos creadores y pensadores de nuestra época: ejemplifica el dilema entre la libertad artística y la independencia respecto del poder, por un lado, y las exigencias ciegas de la ortodoxia y el respeto a las reglas del *establishment*, por otro. El caso de sor Juana no es muy distinto del de Brecht, Mandelstam o Bujarin, y el autor subraya en varias partes de su trabajo ese tipo de semejanzas. Dos factores más que intensifican la atracción crítica de Paz por ella: se trata de una mujer, se trata además de una monja. Bajo esa doble presión a los prejuicios de su so-